

la pobreza, las aflicciones, las humillaciones, los padecimientos; y la verdadera desgracia en las riquezas, los placeres, los honores, la salud.

La religiosa mundana piensa y juzga con el mundo que la verdadera felicidad consiste en las riquezas, los placeres, los honores, la salud; y la verdadera desgracia en la pobreza, las aflicciones, las humillaciones, los padecimientos.

La religiosa piadosa desconfía siempre de sus luces y juicio propio, defiere fácilmente al parecer de los demás y sigue sus consejos.

La religiosa mundana se aferra á su dictamen y juicio propio, desprecia todo consejo y no se fía más que del suyo.

La religiosa piadosa no examina ni juzga la conducta, y mucho menos la intención de sus hermanas; cree ver en todas partes el bien, aun bajo la apariencia del mal.

La religiosa mundana sospecha, examina y juzga temerariamente la conducta y las intenciones de sus hermanas; cree ver en todas partes el mal aun bajo las apariencias del bien.

2.º—CORAZÓN

La religiosa piadosa está vacía del mundo y de sí misma, y llena de Dios.

La religiosa mundana está llena del mundo y de sí misma, y vacía de Dios.

La religiosa piadosa está libre de todo apego y afecto desordenado; es moderada en sus deseos; siempre tiene bastante, y aun á veces le sobra.

La religiosa mundana está llena de aficiones y afectos desarreglados; incitada de nuevos deseos, cuanto más tiene más quiere, y nada le basta.

La religiosa piadosa no tiene hiel ni amargura; todo lo perdona y olvida, y ama hasta á sus enemigos.

La religiosa mundana suele abrigar en su corazón rencores, aversiones, antipatías, odios y proyectos de venganza.

La religiosa piadosa se desprecia, y tiene el más bajo y humilde concepto de sí misma; desconfía de sí y confía en Jesucristo.

La religiosa mundana se estima á sí misma, está llena de pensamientos de vanidad y amor propio; confía siempre y se apoya en sí misma.

La religiosa piadosa ama igualmente á todas sus hermanas en Jesucristo; no tiene para con ellas ni antipatías ni amistades particulares.

La religiosa mundana tiene antipatías hacia algunas hermanas, y con otras amistades particulares.

3.º—ALMA

La religiosa piadosa siempre está tranquila é igual; siempre libre y dispuesta á hacerlo todo; siempre en paz, animosa y constante.

La religiosa mundana siempre está agitada, turbada é inquieta, siempre preocupada y apurada; siempre medrosa, ligera é inconstante.

La religiosa piadosa está siempre, ó modestamente alegre, risueña, libre de ilusiones vanas, ó modestamente triste y afligida delante

de Dios; dueña de sí misma, sabe moderar oportunamente la alegría y la tristeza.

La religiosa mundana está triste, sombría, llena de ilusiones y retraída, ó disipada, loca, ebria de gozo y ridículamente satisfecha; pasa continuamente de un exceso á otro, tan pronto alegre como triste.

La religiosa piadosa está exenta de pasiones ó las domina, todo es paz y sosiego en el santuario de su alma.

La religiosa mundana es esclava de una multitud de pasiones que la tiranizan y la traen al retortero.

La religiosa piadosa, indiferente para las cosas temporales, sólo se fija en las eternas; todas sus alegrías y tristezas tienen por principio la idea de su eterno porvenir.

La religiosa mundana sólo se ocupa en las cosas temporales; se alegra ó aflige por ellas, según puedan realizar ó desconcertar sus esperanzas.

4.º—MEMORIA

La religiosa piadosa olvida lo que en su vida ha sido para ella honorífico, ni siquiera piensa en ello. Por el contrario, evoca continuamente el recuerdo de lo que la humilla ante Dios y ante los hombres; piensa en ello interiormente para despreciarse y morir á sí misma; sufre pacientemente que se lo recuerden.

La religiosa mundana recuerda siempre con vanidad y complacencia lo que para ella ha sido honroso en su vida; de eso se alimenta y

vive. Por el contrario, arroja de sí el recuerdo de todo lo que la humilla á los ojos del mundo y á sus propios ojos; no puede tampoco sufrir que se lo recuerden.

La religiosa piadosa recuerda siempre las gracias que el Señor le ha hecho, los favores que ha recibido de sus hermanas, y sus propios deberes para con Dios y el prójimo.

La religiosa mundana olvida fácilmente los beneficios de que Dios la ha colmado, los favores que le han hecho, y los deberes que tiene para con Dios y los prójimos.

5.º—IMAGINACIÓN

La religiosa piadosa es pequeña á sus propios ojos, y no considerándose capaz de nada grande, permanece humilde interiormente; se retira y se oculta, ocupándose en sus miserias é imperfecciones delante de Dios. Su imaginación sólo medita proyectos de humillación.

La religiosa mundana forma sin cesar en su imaginación mil proyectos quiméricos de grandeza, fortuna, elevación; quiere lucir y ser vista; interiormente se prodiga á sí misma, sin cesar, alabanzas é incienso.

La religiosa piadosa justifica estas tres máximas espirituales: *Citarse uno mismo á su propio tribunal..... Juzgarse y condenarse á sí mismo..... Ir frecuentemente en espíritu á ver el sitio que se teme haber merecido en el infierno, ó el que se espera merecer en el cielo.*

La religiosa mundana, locamente arrebatada por su imaginación, que se lanza rienda

suelta por esos mundos de Dios, justifica estos tres proverbios populares: *Hablar á solas..... Cantar y responder..... Hacer castillos en el aire.....*

La religiosa piadosa está siempre en paz, medita con calma todos sus proyectos, todo lo hace con santa libertad de espíritu, interrumpe las ocupaciones más agradables por acudir á la oración, en donde está recogida y tranquila como siempre; en una palabra, es dueña de todas sus facultades, espíritu, corazón, alma, imaginación, memoria.

La religiosa mundana nunca es dueña de sí misma; absorben toda su atención cada uno de los proyectos que medita ó las ocupaciones que le agradan, hasta el punto de no poder rezar con atención; en una palabra, espíritu, corazón, alma, imaginación, memoria, todo en ella está distraído y desordenado, todo á la vez se le rebela, ó, mejor dicho, todo la domina.

II

La religiosa en su exterior.

I.º—PALABRAS

La religiosa piadosa oye mucho más que habla, observa escrupulosamente el silencio, es la mujer sobria y discreta en palabras de que habla el Espíritu Santo, conoce el tiempo de hablar y el tiempo de callar.

La religiosa mundana habla mucho más que oye, no conoce ni observa el silencio, y es

aquella mujer *habladora, locuaz y charlatana* de que habla el Espíritu Santo, y que es un azote aun para el mundo.

La religiosa piadosa no habla nunca de sí misma ni de lo que hace, ni de sus proyectos, ni de su familia, y se siente humillada cuando le hablan de ello.

La religiosa mundana habla incesantemente de sí misma, de todo lo que hace y de lo que no hace, de su familia, de sus proyectos, etc., y le gusta oír hablar de ello.

La religiosa piadosa se confunde con las alabanzas que le dan, las rehuye, las corta y desaprueba.

La religiosa mundana se complace en las alabanzas que le dan, las busca, las provoca, las pide y, por decirlo así, las mendiga.

La religiosa piadosa se alegra de las alabanzas que en su presencia dan á las demás, las aplaude, y ella misma se complace en publicar y ensalzar sus buenas cualidades.

La religiosa mundana no puede sufrir las alabanzas que en su presencia se dan á las demás; jamás habla de sus buenas cualidades, y si lo hace es para atenuarlas.

La religiosa piadosa no habla nunca de los defectos de sus hermanas, ni quiere oír hablar de ellos; en sus conversaciones no se la oye nunca ni murmurar ni calumniar.

La religiosa mundana habla frecuentemente de los defectos de sus hermanas, y le gusta oír hablar de ellos; sus conversaciones son otras tantas murmuraciones, y algunas veces calumnias.

La religiosa piadosa habla con respeto, mansedumbre, humildad y con voz moderada; le gusta obedecer; si manda, es á pesar suyo y con bondad.

La religiosa mundana habla con imperio, y ordinariamente en voz muy alta; le gusta mucho mandar, y lo hace siempre con altanería.

La religiosa piadosa sufre con gusto las contradicciones; cede y se somete sin trabajo á todas sus hermanas.

La religiosa mundana no puede sufrir que la contradigan, y no quiere tampoco ceder á nadie.

La religiosa piadosa oculta á la comunidad todo el bien que hace, y no quiere otro testigo y admirador que á Dios, su Padre celestial.

La religiosa mundana publica á són de trompeta todo el bien que hace, para llamar la atención y conseguir el aprecio de toda la comunidad.

La religiosa piadosa no se enfada por nada, todo lo oye y sufre sin turbarse; nunca piensa que se ocupan de ella ni que quieran ofenderla.

La religiosa mundana se pone de mal humor á la menor palabra, todo la ofende, y sospecha siempre que es por ella todo lo que se hace ó dice.

La religiosa piadosa sólo quiere á Dios por testigo de sus padecimientos, penas y desgracias, y no habla de ellas á nadie.

La religiosa mundana se queja sin cesar, y á todo el mundo, de sus padecimientos, penas, adversidades y desgracias.

La religiosa piadosa mortifica la curiosidad, no se informa de nada, y nunca habla á sus hermanas de las nuevas del mundo que ha sabido sin querer.

La religiosa mundana está ansiosa de noticias, se informa de todo, va pregonando y publicando por toda la comunidad todas las nuevas que sabe.

2.º — ACCIONES

La religiosa piadosa huye de todas las acciones ostentosas, y prefiere las que se hacen en silencio y permanecen ignoradas.

La religiosa mundana prefiere las acciones de relumbrón, y no puede sufrir las que se hacen en secreto y sin aparato.

La religiosa piadosa obra con igual ardor y con la misma perseverancia en las cosas que le mandan y la contrarian, como en las que ella elige por su propio gusto, porque sólo busca agradar á Dios en todo.

La religiosa mundana obra con un ardor increíble é infatigable en todo lo que le agrada, y hace con frialdad y languidez todo lo que ella no elige ó no es de su gusto, porque en todo se busca sólo á sí misma.

La religiosa piadosa nunca hace á las demás lo que no quiere que le hagan, y les hace todo lo que desea hagan por ella.

La religiosa mundana hace frecuentemente á las demás lo que no quisiera que le hicieran, y no les hace lo que desea que le hagan á ella.

La religiosa piadosa sigue las vías comunes y ordinarias, y no se singulariza en nada.

La religiosa mundana se singulariza en todo, y no puede seguir las vías comunes y ordinarias.

La religiosa piadosa obra en todo por Dios y por el prójimo, según Dios: su vida es un largo y continuo ejercicio de caridad.

La religiosa mundana obra en todo y por todo para sí misma: su vida es un largo y continuado egoísmo.

La religiosa piadosa obra en todo con dependencia; renuncia á su propia voluntad para seguir siempre la voluntad de Dios, que respeta en la de sus superiores.

La religiosa mundana obra con independencia; sigue siempre su propia voluntad, aun á costa de la voluntad de Dios, que desprecia en la de sus superiores.

La religiosa piadosa obra y trabaja mucho más por DIOS, su ALMA, el CIELO y la ETERNIDAD que por el mundo, su cuerpo, la tierra y el tiempo.

La religiosa mundana obra y trabaja mucho por el mundo, el cuerpo, la tierra, el tiempo; no hace nada ó casi nada por DIOS, su ALMA, el CIELO y la ETERNIDAD.

3.º—OMISIONES

La religiosa piadosa, por amor á Jesucristo y por humildad y mortificación, es fiel á todas las prácticas de obediencia, de pobreza y humillación que están en uso en la comunidad,

tales como decir su culpa, pedir dispensa, pedir perdón, etc.

La religiosa mundana omite por orgullo, respeto humano é inmortificación las prácticas de humildad, obediencia y pobreza que están en uso en la comunidad, tales como decir su culpa, pedir dispensa, pedir perdón, etc.

La religiosa piadosa es fiel á la dirección y al capítulo de culpas; asiste á ellos en espíritu y en verdad.

La religiosa mundana omite la dirección y el capítulo de culpas, ó sólo asiste á ellos por cumplir.

La religiosa piadosa es regular y puntual en todo.

La religiosa mundana no observa ninguna regularidad ni puntualidad.

La religiosa piadosa omite, aun á costa suya, todo lo que desagrada á Dios ó puede contrariar al prójimo.

La religiosa mundana omite, aun á costa de Dios y del prójimo, todo lo que puede contrariarla.

La religiosa piadosa es tan fiel á sus deberes cuando la ve sólo Dios, como cuando los hace en público; le basta este solo pensamiento: DIOS ME VE; la presencia ó ausencia de sus hermanas es nada para ella.

La religiosa mundana omite fácilmente sus deberes cuando no tiene más testigos que Dios; sólo la excita y alienta la presencia de sus hermanas.

La religiosa piadosa se sobrepone á los respetos humanos; ni el temor de que la critique

ó desprecie alguna de sus hermanas, ni el deseo de complacerlas, la mueven á omitir lo que Dios y la religión le piden, ni á hacer lo que le prohíben.

La religiosa mundana es esclava de los respetos humanos; no se atreve á hacer lo que Dios ó la religión le piden si alguna hermana ha de censurarla ó despreciarla, ni á omitir lo que Dios le prohíbe, con tal que sus hermanas la aplaudan.

La religiosa piadosa no renuncia á las buenas obras por las dificultades que encuentra: tampoco abandona los ejercicios de piedad ni la práctica de las virtudes, aun cuando no experimente en ellas ningún consuelo.

La religiosa mundana abandona pronto todas las buenas obras cuando encuentra algún obstáculo; deja todos los ejercicios de piedad y todas las prácticas de virtud cuando en ellas no siente consuelo.

III

La religiosa en toda su conducta.

La religiosa piadosa es siempre muy indulgente con los demás y muy severa consigo misma.

La religiosa mundana es en todo muy severa con los demás y muy indulgente consigo misma.

La religiosa piadosa cierra siempre los ojos á los defectos de sus hermanas, y los abre para los suyos; los cierra en cambio para sus pro-

pias virtudes, y los abre para las de sus hermanas.

La religiosa mundana tiene siempre los ojos abiertos para los defectos de sus hermanas, y cerrados para los suyos; en cambio los abre para sus propias virtudes, y los cierra para las de sus hermanas.

La religiosa piadosa busca en todo el agrado de Dios y el cumplimiento de su santa voluntad.

La religiosa mundana busca en todo y por todo su gusto y su propia satisfacción.

La religiosa piadosa se goza en su celda; la soledad y el retiro son sus delicias, aborrece las visitas, va rara vez al locutorio y se retira pronto, recibe pocas cartas y escribe menos.

La religiosa mundana se aburre en la celda; son para ella carga pesada la soledad y el retiro, le gustan las visitas, va con frecuencia y por largo tiempo al locutorio, recibe muchas cartas y escribe todavía más.

La religiosa piadosa nada juzga ni condena en su comunidad, únicamente se ocupa en su empleo, y deja que cada cual cumpla con el suyo.

La religiosa mundana todo lo critica y censura en su comunidad, piensa en todos los empleos de las demás y descuida el suyo.

La religiosa piadosa, desprendida de todo, procura conquistar corazones únicamente para Jesucristo; siempre se sacrifica generosamente en provecho de los demás.

La religiosa mundana procura conquistar y subyugar todos los corazones, separándolos de

los demás; todo lo confisca y beneficia en provecho propio.

La religiosa piadosa procede con sencillez, sin tender lazos á ninguna hermana, es veraz en su trato, y nunca oculta sus propios intereses bajo las apariencias de una caridad desinteresada.

La religiosa mundana es artificiosa, y procura atraer á las demás á sus redes; las engaña á todas, aparentando que se interesa por ellas cuando sólo se interesa por sí, ni tiene otro fin que á sí misma.

La religiosa piadosa busca para sí lo más modesto y sencillo en alimentos, habitación, vestidos, etc.

La religiosa mundana quiere para sí todo lo mejor en alimentos, habitación, vestidos, etc.

La religiosa piadosa no desprecia las cosas pequeñas, sigue las luces del Espíritu Santo y corresponde á sus gracias; evita con cuidado la más leve infidelidad y las más ligeras faltas.

La religiosa mundana descuida las cosas pequeñas, resiste á las luces y gracias del Espíritu Santo, permitiéndose sin escrúpulo mil infidelidades é imperfecciones.

La religiosa piadosa anda en la presencia de Dios, conservando el recogimiento interior y exterior.

La religiosa mundana vive olvidada de Dios, y está siempre disipada interior y exteriormente.

La religiosa piadosa quiere vaciar de todas las almas y de todos los corazones el pensa-

miento y el amor de sí misma, para llenarlos del amor y conocimiento de Jesucristo.

La religiosa mundana quiere llenar de sí misma todas las almas y todos los corazones, aun cuando para ello sea preciso vaciar el pensamiento y el amor de Dios.

La religiosa piadosa sale de sí misma para ir á Dios y al prójimo, olvidándose siempre de sí misma; está vacía de egoísmo.

La religiosa mundana se concentra en sí misma, sólo piensa en sí y está llena de sí misma.

La religiosa piadosa desea que permanezca ignorado todo el bien que hace, que la consideren como inútil, y procura persuadirlo, para dejar á Dios sólo la gloria de cuanto hace, sin que en ella redunde nada á los ojos de los hombres.

La religiosa mundana aparenta que hace muchas cosas y quiere tener parte en todo; procura persuadirlo para que redunde en gloria propia; se da aire de importancia y suficiencia para ganarse las simpatías y estimación de todos.

La religiosa piadosa ama el trabajo y no se aviene con la ociosidad; se contenta con dormir poco, y teme las visitas y diversiones.

La religiosa mundana ama la ociosidad, el descanso, el sueño prolongado, las visitas, los juegos y las diversiones.

La religiosa piadosa lo sufre todo de los demás, y á ninguna mortifica.

La religiosa mundana mortifica á las demás, y nada quiere sufrir de ellas.

La religiosa piadosa respeta á los grandes sin adularlos, honra á los ricos sin incensarlos, y ama á los pobres; se pone con gusto al nivel de los inferiores, y no pretende nunca igualarse con los que le son superiores en linaje, talentos, etc.

La religiosa mundana es intrigante, inciensa á los ricos, adula á los grandes, desprecia á los pobres, y nunca quiere bajarse al nivel de los inferiores; por el contrario, quiere igualarse con los que le son superiores en linaje, talento, etc.

La religiosa piadosa, estimándose en menos que todos, se alegra de ser siempre la última en todas partes, sin pensar en si la ven, aprecian ó aman.

La religiosa mundana, considerándose superior á todo, se complace en sí misma y en estar con las que la aprecian, estiman y aplauden.

La religiosa piadosa da con gusto, y recibe á duras penas; no pide nada y todo lo concede.

La religiosa mundana recibe con gusto, y á duras penas da algo; todo lo pide y nada concede.

La religiosa piadosa anda siempre en la presencia de Dios, olvidándose del mundo y de sí misma; se resigna en los padecimientos, aflicciones, humillaciones, etc.

La religiosa mundana obra siempre por el mundo y para sí misma, y no puede resignarse en los padecimientos, aflicciones, humillaciones, etc.

La religiosa piadosa no se envanece ni con la nobleza de su familia, ni con sus muchos y

poderosos amigos; no hace jamás alarde de su alcurnia, de sus empleos, talentos, dignidades, etc.

La religiosa mundana se gloria de tener padres nobles, muchos y poderosos amigos; hace alarde de su nacimiento, empleos, talentos, dignidades, etc.

La religiosa piadosa, sencilla, recta, veraz y sin artificios, juzga de los demás por sí misma; no sospecha ni desconfía de la superiora ni de sus hermanas.

La religiosa mundana, falaz, disimulada y artificiosa, juzga á las demás por sí misma, y siempre sospecha y desconfía de la superiora y de las hermanas.

La religiosa piadosa es paciente, afable, compasiva, cariñosa, caritativa, está siempre en buena armonía y en paz con sus hermanas.

La religiosa mundana es impaciente, dura, severa, implacable, siempre está en oposición y en guerra con sus hermanas.

La religiosa piadosa, mortificada en sus sentidos, se goza y bendice á Dios cuando experimenta privaciones y los dolorosos efectos de la pobreza en el refectorio, en la celda, etc.

La religiosa mundana, amiga de dar gusto á los sentidos, se queja y murmura siempre de los duros y dolorosos efectos de la pobreza en el refectorio, en la celda, etc.

La religiosa piadosa no busca otro consuelo que el de Dios, á quien únicamente ama; huye de las criaturas y busca la soledad; suprime las idas y venidas inútiles y todas las conversaciones frívolas.

La religiosa mundana se apega á las criaturas, buscando en ellas su consuelo; va y viene sin cesar de vanidad en vanidad y de conversación en conversación.

La religiosa piadosa está desprendida de la vida, y desea morir para ir á unirse con Dios.

La religiosa mundana ama mucho la vida y teme la muerte.

ARTÍCULO SEGUNDO

Ilusiones sobre la obediencia.

Habiendo de tratar en el capítulo v *de la naturaleza de la obediencia como virtud y como voto*, y *de los bienes que proporciona al alma*, diremos tan sólo aquí:

- 1.º *Las cualidades de la obediencia.*
- 2.º *Origen de las ilusiones sobre la obediencia.*
- 3.º *Diferentes ilusiones sobre la obediencia.*
- 4.º *Tristes efectos de la desobediencia.*

I

Cualidades de la obediencia.

Siendo la obediencia religiosa, en su más lato y completo sentido, *la unión de la voluntad de la religiosa con la voluntad de su superiora, que ocupa el lugar de Jesucristo*, esta obediencia no es más que el resultado de la abnega-

ción, dependencia y renuncia que constituyen *el espíritu religioso* de que acabamos de hablar: y las cualidades que vamos á indicar aparecen en la práctica ó ejercicio de esa abnegación, dependencia y renuncia.

Hay indudablemente, como luego veremos, *una obediencia estricta*, que bastaría á la religiosa que quisiera atenerse á *la observancia del voto*; pero, como dice san Bernardo, *esa es una obediencia imperfecta*. «La obediencia perfecta no conoce ley, añade el santo Doctor: no se encierra en estrechos límites: rompe las trabas de su profesión, y en alas de una voluntad más generosa se lanza por el inmenso piélagos de la caridad. La regla de san Benito dice que *el religioso debe someterse á su superior en toda obediencia*. En toda obediencia quiere decir que el religioso no ha de atenerse precisamente á lo que ha profesado, no se ha de contentar con pagar una deuda, no ha de regatear sobre su compromiso, sino *franquear alegremente su voto* y obedecer en todo.»

La religiosa que tiene *el espíritu de su estado*, *el espíritu religioso*, no hallará en esta exposición de las *cualidades de la obediencia* más que el compendio de lo que ella hace y de lo que la conciencia le dice que debe hacer. La que viere nimiedad ó exageración, daría lugar á que pensáramos que no reina Jesucristo en su alma.

El conocimiento de estas cualidades os ayudará á comprender *las ilusiones sobre la obediencia*.

La obediencia religiosa debe ser: